

**Ada Colau.** Ex portavoz de la PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca), activista social y actual candidata a la alcaldía de Barcelona por Barcelona en Común (Ganemos Barcelona)

# "La gente normal tenemos mucho más poder del que nos habrían hecho creer"

"Sólo tenemos garantías de poder ejercer un buen gobierno de la gente si la ciudadanía sigue empoderada y organizada después de las elecciones"

"La crisis es también una oportunidad de mirarnos a nosotros mismos como sociedad"

"Si los inmigrantes votaran, muchas fuerzas políticas se abstendrían de propagar discursos racistas"

"El activismo y mi vida personal los he ido adaptando, siempre con la ayuda y el apoyo de mi pareja, Adrià, y de los colectivos en los que participo. Sola no habría podido"



por Marisa Hortelado

*Abordamos a Ada Colau en unas jornadas sobre Globalización y Derechos Humanos celebradas en la Universidad de León. Ada, nació en Barcelona en 1974.*

*Investigadora y activista del derecho a la vivienda, trabaja en el Observatori de Drets Econòmics, Socials i Culturals (DESC) de su ciudad de origen. Coautora de los libros Vidas Hipotecadas (2012) y Si se puede! (2013). Fue una de las fundadoras, y portavoz durante cinco años, de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, labor por la que ha recibido distintos premios. Actualmente es portavoz de la candidatura municipalista Barcelona en Común.*

**¿Van necesariamente unidos globalización y capitalismo o puede existir otra globalización orientada desde otros valores?**

Estamos atravesando desde hace varias décadas un proceso de globalización que está dirigido en gran parte por poderes financieros que no tienen patria, esto ya lo sabemos. También sabemos cómo

Tenemos la oportunidad de cambiar radicalmente las reglas del juego. Que vuelva a ser la gente la que mande y los gobernantes quienes obedezcan



influye ese tipo de globalización en la pérdida soberanía de los gobiernos locales electos.

Pero no puede paralizarnos el pensamiento de que estamos

sencillamente en manos de procesos globales sobre los que no podemos influir. Muchas personas formamos parte de la actual revolución democrática proviniendo de los movimientos contra la globalización,

que tuvieron su fortaleza a principios de la década pasada. Sabemos por eso que no hay una sola globalización, que hay múltiples corrientes que transcurren en conflicto con los poderes neoliberales. El nivel de interconexión mundial que permite la globalización, incluso la globalización neoliberal, permite que experiencias de empoderamiento social que se dan en una parte aparentemente marginal del mundo, puedan tener increíbles efectos de resonancia en todo el planeta. Basta con pensar en el surgimiento del Zapatismo en Chiapas a mediados de los años noventa o en cómo las primaveras árabes inspiraron las ocupaciones de plazas en 2011, incluyendo nuestro 15M.

En realidad, una globalización no neoliberal no solo es posible, sino que también es imprescindible. No podemos plantar cara a los nuevos poderes sin patria, si no pensamos en alianzas políticas y económicas regionales e internacionales más amplias que las que se contienen en el marco de los Estados-nación. Y en ese contexto de territorios interconectados globalmente, las ciudades están jugando un papel cada día más clave.

#### ¿En qué medida la globalización está incidiendo en los DDHH -y no para extenderlos precisamente-?

Paradójicamente, la globalización que se facilita para el dinero y las corporaciones, se dificulta para las personas. Las fronteras sólo existen para los pobres. Esto en el Estado español lo sabemos muy bien porque somos la frontera sur de la fortaleza europea. En muchas ciudades, como es el caso de Barcelona, convivimos con esos agujeros de la vergüenza para los derechos humanos que son los centros de internamiento para extranjeros (CIE).

Pero la globalización es irreversible y tiene que conllevar una nueva oleada histórica de ampliación de los derechos. Esta expansión de los derechos tiene que plasmarse en un reconocimiento a la movilidad de las personas y a su derecho a permanecer en cualquier territorio de su elección, dado que la globalización potencia la movilidad internacional en una escala que nunca antes habíamos conocido. También tenemos que imaginar un tipo de ciudadanía que no esté directamente ligada a la pertenencia nacional. Es absurdo, en el mundo de hoy, que los inmigrantes no gocen de los mismos derechos que cualquiera, por ejemplo a la hora de elegir a los representantes políticos. Si los inmigrantes votaran, muchas fuerzas políticas se abstendrían de propagar discursos racistas.

Soy consciente de que se trata de un tema polémico. Muchas personas experimentan un miedo fundado en esta sociedad en crisis. Hay actos reflejos de protección de lo poco que parece que la crisis nos deja. Pero la ampliación de los derechos no es sólo una cuestión de sentido común civilizado. Es también una defensa práctica frente a la



Es cuestión de creérselo, organizarnos y persistir, generando espacios de apoyo mutuo y solidaridad para que nunca más nadie esté solo

crisis. Sólo podremos salir de ella con una sociedad más cohesionada por abajo. Yo lo he vivido, por mi experiencia en la PAH. Fueron hombres y mujeres inmigrantes quienes estuvieron entre los primeros en dar un paso adelante, organizando la ayuda mutua y deteniendo desahucios. La sociedad tiene que mantenerse solidaria por abajo frente a la crisis.

#### ¿Eres optimista en cuanto a la superación de la situación de crisis por la que atravesamos, en cuanto a la posibilidad de revertirla?

Naturalmente que sí. ¿No has visto a la gente normal deteniendo desahucios, llenando las calles en defensa de la educación pública, a los profesionales de la sanidad enfrentándose a los recortes en hospitales públicos, a las mujeres dejándole claro al infame Gallardón que somos soberanas de nuestros cuerpos? Vemos diariamente a docenas de profesionales de todo tipo discutir medidas alternativas a las políticas del gobierno y contrarias al poder de las élites económicas. Si la gente está empoderada y es optimista, yo también lo soy. El "Sí se puede" es ahora un grito de todos, y una realidad imparables.

#### ¿Crees que en el caso de España crisis está siendo o va a ser realmente sinónimo de oportunidad? Lo digo porque parece que algo se agita en la sociedad.

Tenemos la oportunidad de cambiar radicalmente las reglas del juego. Que vuelva a ser la gente la que mande y los

El individualismo imperante en la sociedad de consumo, y la soledad que conlleva, ha sido uno de los obstáculos más difíciles que hemos enfrentado



↳ gobernantes quienes obedezcan. Que sea la mayoría social quien tenga la fuerza para imponer los intereses de todos frente al poder de las élites. Esta sociedad ha pasado y sigue pasando mucho miedo, mucha incertidumbre. Pero no hemos bajado los brazos. Cada nueva pequeña victoria que se logra es un motivo de alegría y confianza.

La crisis es también una oportunidad de mirarnos a nosotros mismos como sociedad. Qué ha sido de nosotros en estas décadas. En qué relatos y en qué valores hemos creído. Quiénes se han beneficiado de la buena voluntad, de la inocencia o incluso de la debilidad de muchos. Es una oportunidad para cambiar muchas cosas que ya no pueden seguir siendo iguales.

**Son muchos los desahucios pero el grueso de la gente se entera más por la tele que porque los viva en su entorno. ¿De cuántas personas afectadas estamos hablando desde 2008? ¿Va en aumento, se mantiene o disminuye?**

Para empezar, que no existan datos oficiales claros ya es un síntoma de cómo se ha tratado esta crisis desde los poderes públicos y financieros. España incumple gran cantidad de normativa internacional en materia de derechos humanos, empezando por la de ofrecer datos e indicadores fiables. La PAH ha tenido que ir recopilando la información de varias fuentes para deducir que se podrían haber producido cerca de un millón de lanzamientos, entre hipotecarios y por impago de alquiler, desde 2008. El problema es que, incluso según los datos oficiales y de la propia banca, y a pesar de las fuertes movilizaciones y las sentencias del Tribunal de Justicia europeo contra la ley española, los desahucios se mantienen con escasas variaciones.

Pero el problema está adoptando últimamente una nueva dimensión grave por cómo los fondos buitres internacionales están comprando a bajo precio viviendas propiedad de entidades bancarias rescatadas con nuestro dinero, que tendrían que estar destinándose a un parque de vivienda social. Siendo extremadamente grave el problema de los desahucios tal y como lo hemos conocido hasta ahora, cada vez más se tiene que contemplar como parte de un problema más amplio. Indudablemente, cuando se constituyan nuevos gobiernos democráticos, algunas de las primeras medidas que habrán de tomarse estarán dirigidas a paliar la emergencia habitacional. Por suerte, si hay voluntad política, la solución inmediata está a nuestro alcance: se puede parar de inmediato los desahucios, como han hecho otros países europeos, y se puede crear un parque de alquiler social; somos el país europeo que más vivienda vacía acumula, se trata de darle la función social (el uso) que la Constitución prevé en el artículo 33. De momento el Gobierno del PP, lejos de resolver la situación, está aprobando nuevas reformas que liberalizan aún más el sector y sientan las bases para nuevas burbujas y nuevas oleadas de desahucios.

**¿Ha sido difícil organizarse y tener cierta visibilidad? Cuéntanos brevemente cómo ha sido el proceso**

Bueno, la historia de la PAH ya se ha contado en muchas ocasiones. Yo misma he publicado dos libros (de libre acceso en internet) con Adrià Alemany donde la resumimos. Claro que ha sido difícil, especialmente al principio, en un contexto previo al 15M donde las víctimas de la crisis estaban fuertemente culpabilizadas, avergonzadas y asustadas. Pero sobre todo ha sido posible, y eso nos ha demostrado que la gente normal tenemos mucho más poder del que nos habían hecho creer. Es cuestión de creérselo, organizarnos y persistir, generando espacios de apoyo mutuo y solidaridad para que nunca más nadie esté solo. Seguramente el individualismo imperante en la sociedad de consumo, y la soledad que conlleva, ha sido uno de los obstáculos más difíciles que hemos enfrentado.

**La absorción de la entrega a las luchas sociales cuando una se ha convertido en un referente importante ¿cómo permite compaginar la vida personal?**

Es un placer saberse parte de un proceso colectivo en el que tu aportación es importante, aun siendo una más. Mi vida personal, qué duda cabe, se ha visto profundamente afectada por ello. Ya lo he dicho en muchas ocasiones, yo no comencé en el activismo por el derecho a la vivienda con la perspectiva de convertirme en referente de nada. Fueron las circunstancias las que me situaron en un alto grado de visibilidad, a raíz sobre todo de mi intervención en el Congreso de los Diputados. Como no ha sido planificado,



Tengo muy claro que no lo tengo más difícil que miles de mujeres anónimas que tienen que compaginar trabajos precarios con la crianza de sus hijos. Esta sociedad no está diseñada para la conciliación, pero precisamente eso forma parte del reto, de la transformación profunda que estamos intentando impulsar.

me he ido adaptando, siempre con la ayuda y el apoyo de mi pareja, Adrià, y de los colectivos en los que participo. Sola no habría podido.


Pero también he comentado en alguna ocasión que a veces veo a mi hijo jugando en casa y me pregunto: ¿todo esto tiene sentido? ¿No sería mejor contribuir de manera más modesta, para tener más tiempo de tranquilidad? Pero inmediatamente pienso que son muchas las personas que han de hacer grandes esfuerzos por sacar a los suyos adelante en plena crisis. A mí me ha correspondido en este momento jugar este papel, que no será para siempre. Y en cualquier caso tengo muy claro que no lo tengo más difícil que miles de mujeres anónimas que tienen que compaginar trabajos precarios con la crianza de sus hijos. Esta sociedad no está diseñada para la conciliación, pero precisamente eso forma parte del reto, de la transformación profunda que estamos intentando impulsar.

**Tal vez no pero algo me dice que vais/vamos a ganar Barcelona, Madrid y muchas plazas más. Pero creo que lo más duro va a venir tras ese momento ¿no te parece?**

Bueno, en lo que a Guanyem Barcelona respecta, la única plaza que nos corresponde ganar es Barcelona. La aparición

de muchos Guanyems/Ganemos en Cataluña y en el Estado español no es un proceso planificado ni tutelado. Aunque nos parece un buen síntoma de cómo la revolución democrática está buscando cauces electorales para devolver a la gente el gobierno de las instituciones.

Sí, tenemos el convencimiento de que podemos ganar las elecciones. Y sí, sabemos que al día siguiente empieza una tarea dura. No tenemos una fórmula mágica para solucionarlo. Pero por eso decimos, y no es retórica, que ganar significa ganar la ciudad, antes que sus instituciones. Sólo ganaremos las elecciones si hemos ganado la ciudad antes, y sólo tenemos garantías de poder ejercer un buen gobierno de la gente si la ciudadanía sigue empoderada y organizada después de las elecciones. Sin duda, más allá de la urgencia de las próximas elecciones, nos hemos embarcado en un proceso que será a largo plazo. Las élites que hoy concentran todo el poder político y económico no nos lo pondrán fácil, pero la ciudadanía somos mayoría. Si sabemos organizarnos y persistimos, podemos ganar y democratizar de verdad nuestras instituciones, garantizando libertades y derechos fundamentales a la población por delante de los intereses especulativos que hoy saquean nuestras ciudades y los recursos comunes.

**Gracias, Ada, por el tiempo que nos has dedicado y por tu trabajo incansable. Por el tuyo y por el de todas las compañeras y compañeros con quienes compartes estas luchas que van abriendo camino. Ganaremos.** 



Ada con Marisa, nuestra entrevistadora

La ciudadanía somos mayoría. Si sabemos organizarnos y persistimos, podemos ganar y democratizar de verdad nuestras instituciones, garantizando libertades y derechos fundamentales a la población por delante de los intereses especulativos que hoy saquean nuestras ciudades y los recursos comunes.